

# ANÁLISIS DE COYUNTURA: DESAFÍOS ORGANIZATIVOS

JOÃO PEDRO STÉDILE

MST y Vía Campesina, São Paulo, SP, Brasil

En diversos espacios de intercambio y reflexión entre nuestros movimientos, al analizar el período que estamos viviendo, hemos coincidido en que asistimos al **ocaso del capitalismo industrial** –y las construcciones sociales que surgieron con éste–, ante la **hegemonía que ha establecido el capital financiero** y especulativo, con un trasfondo marcado por la crisis estructural que tiene en primer plano la dimensión financiera, pero con repercusiones en otros planos, ya que es sistémica.

Con esta transformación, lo que tenemos es una **ofensiva del capital**, nacional e internacional, que busca apropiarse de todos los bienes de la naturaleza (biodiversidad, tierra, agua, oxígeno, etc.), principalmente a través de la minería, las centrales hidroeléctricas y nucleares, que causan graves problemas como la devastación de los biomas, el cambio climático, desalojos, etc.; pero que también afectan directamente a la soberanía de los países y de los pueblos.

En esta dinámica se inscribe la **crisis climática** que se expresa en sequías, inundaciones, huracanes, incendios, falta de agua y una infinidad de problemas que están alterando las condiciones de vida en nuestro planeta, cuyas víctimas principales son los más pobres, cerca de 3 mil millones de personas en el mundo. Y concomitantemente está la crisis energética, en la que la actual matriz energética basada en los combustibles fósiles prácticamente se ha colapsado.

Además, tenemos una **crisis alimentaria**, debido a que los alimentos, fuente de nuestra vida y reproducción humana, han sido mercantilizados, estandarizados, dominados por solamente 50 empresas transnacionales en el mundo. La consecuencia es que hay novecientos millones de hambrientos en el planeta y la seguridad alimentaria de todos los pueblos del mundo está amenazada.

En este orden de cosas, también asistimos a una mayor **precarización del trabajo**, al tiempo que se recorta los derechos de los trabajadores. Tan es así que en la mayoría de los países el desempleo aumenta cada año, sobre todo entre los jóvenes, al punto que en algunos países el desempleo juvenil llega al 50%.

En general se trata de una dinámica marcada por una creciente **concentración de la propiedad** de la tierra, de la riqueza, de la ciudad, de los medios de comunicación y de la política, en una minoría de capitalistas, que no pasa del 1% de la población mundial: 737 corporaciones, 80% del sector financiero y 147 empresas transnacionales. Mientras, el 70% de la población mundial tiene sólo 29% de la riqueza.

No hay que perder de vista que EEUU y sus aliados del G8, Organización Mundial del Comercio mediante, **controlan la economía mundial** con el poder del dólar, y también los tratados de libre comercio, y que, con la maquinaria de guerra y el control de los medios de comunicación, imponen sus intereses a la humanidad.

Y en la medida que el poder corporativo a nivel mundial controla la economía y los gobiernos –ya que éstos pueden tener sus reuniones para simplemente no decidir nada–, se registra un **deterioro de la democracia** y de las formalidades de representación, pues dejaron de responder a los intereses ciudadanos. Esto se registra tanto en los organismos internacionales como en una mayoría de países donde, aunque mantengan elecciones, el pueblo no tiene el derecho de participación efectiva en el poder político. Y por lo general, las políticas públicas no priorizan las necesidades de los más pobres, o se restringen a políticas compensatorias que no apuntan a resolver los problemas desde la raíz.

Por otra parte, las **guerras** en curso se traducen en la pérdida de millones de vidas inocentes, tan sólo para atender los intereses económicos, energéticos y geopolíticos de los países imperiales, que muchas veces utilizan falsos motivos étnicos, religiosos o de «combate al terrorismo».

En este escenario es gravitante el control monopolístico de los medios de comunicación, para obtener no sólo ganancias, sino el **control ideológico de las mentes** de la población. Cuanto más que se promueve y amplifica una cultura mercantilizada, de la defensa de los falsos valores del consumismo, del egoísmo y del individualismo.

Y cabe señalar que también entra en juego el

hecho de que **la universidad y la ciencia han sido manipuladas y utilizadas** solamente para aumentar la productividad y la ganancia del capital, y no al servicio de las necesidades de los pueblos.

### **La necesidad de articularnos**

Para encarar esta realidad, es preciso reconocer primeramente que estamos ante una **crisis de proyecto alternativo**, lo que dificulta la construcción de procesos unitarios y de programas orientados a modificar la correlación de fuerzas. Las organizaciones populares, infelizmente, están aún débiles, con muchas dificultades, pues **estamos en un período histórico de reflujo del movimiento de masas**.

En términos generales, **las luchas sociales aún están en la fase de «protestas»** y no en fase de construcción de un proyecto de sociedad que involucre a los trabajadores y movimientos sociales, y que tenga como base la solidaridad, la igualdad y la justicia –punto clave, pues sin justicia no hay futuro–.

En este sentido, destacamos el Encuentro Mundial de Movimientos Populares (EMMP) realizado en Roma y el Vaticano (27-29 octubre 2014), con el auspicio del Papa Francisco, en cuanto que fue una exitosa experiencia que evidenció, una vez más, la **necesidad de mantenernos organizados y articulados** para avanzar en la unidad de los trabajadores en todo el mundo, pero con un sentido de autonomía respecto a los Estados-gobiernos, partidos, iglesias e instituciones afines, sin que implique abstenerse de establecer relaciones y espacios de diálogo.

Por lo mismo, acordamos **seguir aglutinando a los más amplios y distintos sectores organizados** alrededor de las luchas por la tierra y la soberanía alimentaria, por la vivienda y los derechos humanos en las ciudades, por los derechos de los trabajadores, por el fin de las guerras genocidas, por el derecho a la soberanía de los pueblos, y por los derechos de la naturaleza y del medio ambiente.

Por supuesto que esto nos debe llevar a afinar una plataforma a partir de lo acordado en la Declaración Final del EMMP, que señala:

«debe buscarse en la **naturaleza no equitativa y depredadora del sistema capitalista**, que pone el lucro por encima del ser humano, la raíz de los males sociales y ambientales. El enorme poder de las empresas transnacionales que pretenden devorar todo y privatizarlo todo –mercancías, servicios, pensamiento–

llevan la voz cantante en esta destrucción».

En este sentido, el desafío pasa por la **construcción de un proyecto alternativo al capitalismo** con una amplia convergencia de fuerzas de los sectores sociales a nivel mundial. Esto implica, por cierto, una elaboración teórica que permita profundizar la comprensión de la realidad actual, pero en consonancia con las luchas sociales, pues solamente éstas construyen y alteran la correlación de fuerzas en la sociedad; y organicidad entre los luchadores del pueblo.

A nuestro entender, esto nos remite a la **importancia del trabajo de base y la formación**, como procesos permanentes, en tanto allí se conjuga la relación práctica-teoría-práctica, que se nutren mutuamente. Por lo mismo, no da espacio al activismo sin reflexión de lo que hacemos, como tampoco a la teoría distante de las luchas y las prácticas cotidianas. Después de todo, los cambios que queremos no dependen de nuestra voluntad personal, sino de nuestra capacidad como clase trabajadora para organizarnos, luchar y debatir. De ahí que asumimos el **compromiso de construir escuelas de formación política** para elevar el nivel de conciencia de nuestras bases.

Otro eje fundamental para nuestras organizaciones y la articulación internacional tiene que ver con el desafío que enfrentamos ante **el poder mediático**, que se ha convertido en el articulador político de los poderes establecidos, ante el desgaste de los partidos políticos, y por tanto en puntal de la formación ideológica de nuestras sociedades con las ideas de los poderes hegemónicos.

Es decir, nos enfrentamos a un poder mediático altamente concentrado que a nivel global y en los espacios nacionales busca controlar las ideas, los deseos y la opinión pública, por lo cual ejerce una virtual represión ideológica contra cualquier lucha social. Es por eso que en nuestra lucha por una verdadera democracia, en la que el pueblo realmente pueda participar activamente en la definición de sus destinos, reclamamos en primer lugar la **democratización de los medios de comunicación**. En esta línea nos incumbe también la tarea de propiciar y potenciar **nuestros propios medios de comunicación y conectarlos en red**, a la vez que articularnos con los medios alternativos y populares y la lucha por la democratización de la comunicación para disputar la hegemonía comunicacional y cultural.